

***BOSQUE DE NIEBLA***  
***Y***  
***RICINO PARA EL AMANECER***  
***(poesía)***

**Antonio Fernández Molina**



Patronato Municipal de Cultura

De Alcázar de San Juan

2001

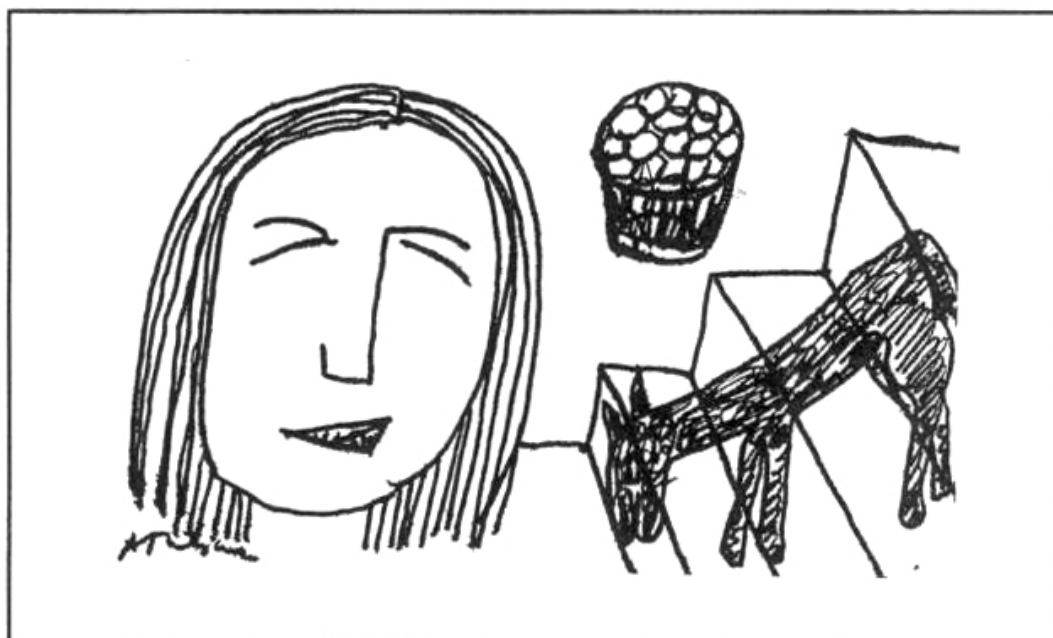
**Edita:** Patronato Municipal de Cultura  
de Alcázar de San Juan

**D.L.:** CR-405-2001

**I.S.B.N.:** 84-87106-48-X

**Dibujos:** Antonio Fernández Molina

# BOSQUE DE NIEBLA



## **BOSQUE DE NIEBLA**

### **1**

Madrugada.  
En la estación preside  
la esfera grande del reloj.  
Al fondo de un pasillo  
alienta la angustia  
de un amor imposible.  
Un rumor ahogado  
abre grietas  
en lo oscuro.

## 2

Bien cerrados los ojos  
mientras fumamos los minutos  
sentimos cual si la cima  
de la montaña  
entrara en la habitación  
y, a través de los muros,  
viéramos las estrellas.

### 3

Un almanaque en forma  
de corazón y nido  
cuelga de un árbol.  
Caen las hojas  
entre las ramas secas,  
en el colchón del suelo.  
La llave encantada canta,  
canta la lluvia de la Luna.  
Duerme el pájaro y tiembla  
tras los endeble  
barrotes de la jaula.

## 4

Como palabras dóciles,  
acuden a posarse  
aves o nubes diminutas  
en la mano extendida.

## 5

Ante el tapete verde  
el jugador baraja.  
Brillan los naipes.  
La nariz del viento  
muge pegada a la pared.  
Cuando la lámpara se enciende  
surge un ballet de sombras.



## 6

Bebe en un vaso un sorbo  
de agua clara y fresca.  
Con las palabras transparentes  
empieza a escribir un poema.  
Cuando termina  
el agua en el vaso  
aparece  
delicadamente teñida.

## 7

Al otro lado del lago,  
en la línea del horizonte,  
donde se unen el cielo y la tierra  
galopa un caballo de bronce  
se refleja en el agua  
de aquella orilla.  
Hasta allí se alarga la sombra.

## 8

Las miradas juegan a la esgrima  
con la cabellera del tiempo.  
De pronto  
el temor  
inmoviliza al pájaro  
sobre el balancín de la jaula.

## 9

En un banco reposa  
la sombra de los años.  
En el suelo  
revolotean papeles  
como gorriones vivos  
en torno al viejo monumento  
refugiado  
en un rincón  
melancólico del parque.

## 10

El no está en la habitación  
Silencio. Pero permanecen  
su memoria y perfume.  
¿Ha muerto o vive aún?  
Oscila su retrato.

## 11

Una conversación confusa  
colma la mesa  
de letras rotas.  
Desde la oscuridad  
golpea el muro  
un grito en la calleja.  
La mesa  
asciende unos palmos  
y se vuelca. Algunas palabras  
dejan señales en el suelo.

## 12

En la penumbra taconeán  
las botas de un desfile.  
Una vela encendida  
en una palmatoria  
en forma de mano  
de una mujer enamorada  
muerta joven,  
está sobre la mesa  
junto a un plato  
lleno de ojos dormidos.  
Se despiertan los ojos,  
abren y cierran los párpados  
como labios parlanchines.

## 13

Encima de las ropas  
de un lecho, nace un lobo.  
¿Se encoge el agua?  
El círculo retrocede  
y se transforma en triángulo.



## 14

Nubes.

Unas a otras se adelantan.  
Como si fueran submarinos  
rozan el suelo,  
abren surcos cual bocas  
por donde salen dolientes  
gemidos del planeta.

## 15

Al ponerse en marcha, el tren  
sube que viajamos a otro país.  
Con ruidos y gestos adecuados  
se despide de la estación  
y avanza decidido.  
Entre los diferentes viajeros  
un músico interpreta melodías  
otras personas cantan,  
hacen hábiles juegos de manos  
y piruetas circenses.  
Apenas nos sorprende a los demás  
ver a los peces  
saltar a nuestro costado  
y ver a un arroyuelo circular  
por el pasillo del vagón.  
Los cristales de las ventanillas  
reflejan escenas inquietantes.  
Cuando cerramos los ojos  
las imágenes entran  
por los agujeros  
de la nariz y las orejas.  
Pasan momentos y momentos  
y llega el tren a su destino.  
El nuestro es un interrogante.

## 16

Nadie lo empuja  
y se abre la puerta.  
Sentimos a nuestro lado  
una presencia invisible.  
Permanecemos mudos.

Encima de un libro abierto  
una mano acaricia  
dos páginas en blanco.  
Las páginas se animan con un bosque.  
Un sendero las cruza.  
Hacia el atardecer  
un hombre recorre el sendero.  
Alargada su sombra  
más allá de la mesa  
la sombra cae al suelo.  
La recoge otra mano  
la dobla, la coloca  
entre las páginas  
y cierra el libro.

## 18

Ante el cielo gris,  
los troncos y las ramas  
de árboles desnudos  
parecen líneas dibujadas  
de la nervatura de hojas secas  
pegadas a las páginas  
del herbolario de un niño.  
Un momento antes de oscurecer  
crece la luz.  
Sonríen  
y resplandecen los árboles

## 19

A media tarde  
calles de la ciudad  
parecen páginas  
de un libro usado.  
Llega al anochecer  
y surge un bosque  
cruzado por las avenidas.

## 20

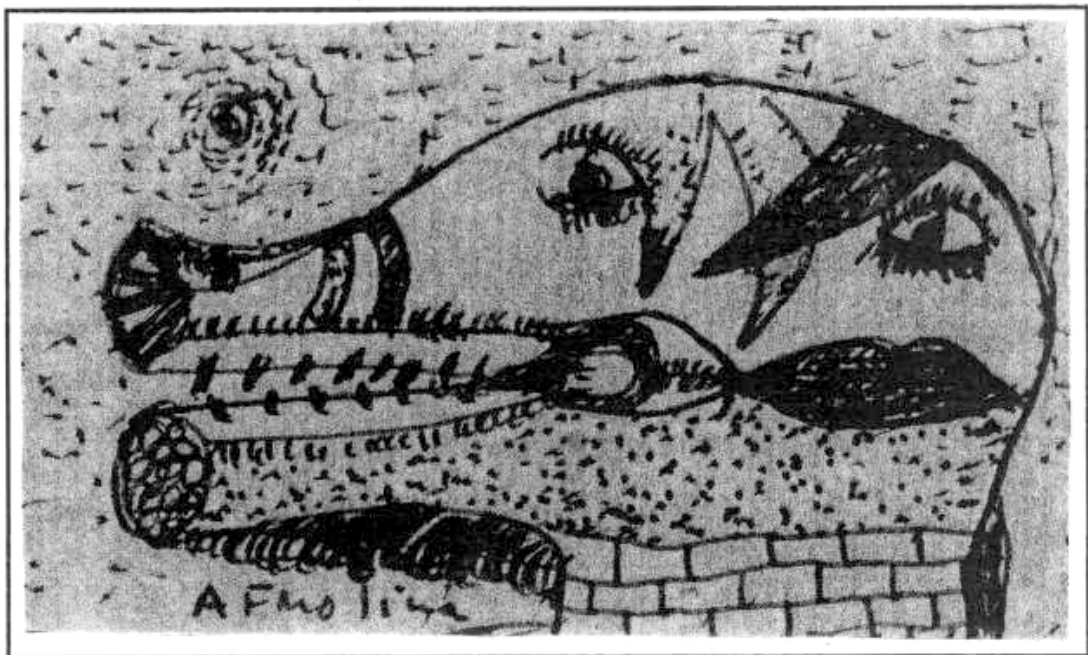
La noche duerme en silencio  
como un grillo  
bien vigilado por la Luna.  
El tren avanza desde el fondo  
de un bosque de niebla  
asoman su silbido y sus luces.  
El viento acaricia  
la espina dorsal de la montaña.  
Junto a los puentes reposan  
unos puñados de casas  
salpicadas con luces  
de bombillas anémicas.

**21**

Los rayos del sol  
doran el rostro de la avena.  
El rumor de los insectos  
se apaga.  
Llega el silencio  
de puntillas.



# RICINO PARA EL AMANECER



## **RICINO PARA EL AMANECER**

Antes de colocarse la careta  
el propietario dirigió la vista  
a los balcones del inmueble.  
A falta de conversación,  
sonreían las vicuñas a palo seco.  
El estruendo de una revista,  
realizada al amanecer,  
empalideció su resplandor amarillo.  
En consecuencia en la guitarra  
se almacenaban glóbulos  
y se almacenaban parabienes.

(Historia primera)

Un hombre convertido en perro,  
antes de ladrar, arañaba.  
Se colocó pedales y bocina.  
Recorría el atardecer  
las orillas del canal  
y asustaba  
y los árboles más rebeldes.

Sin alargarse su vida perruna  
e inmediatamente transformado  
en bicicleta de tres ruedas,  
dormía su entusiasmo por la mañana  
y su desesperación al día siguiente.  
Después de bicicleta fue sabio  
escribía folletos sobre la rabia,  
el paludismo, la malaria,  
la escrofulosis,  
sobre el arte de manejar el sable  
y la popular sabiduría.  
En buena hora alcanzó a ser  
académico y fantasma  
apreciado por inexpertos.

(Historia segunda)

La chica de piernas largas  
se dejó un bigote muy corto.  
El bigote crecía y crecía  
y hubiera rozado el suelo  
pero también crecieron sus tacones.  
Descalza y bien afeitada  
era una persona normal.

Un día , sentada en su silla  
comenzó a hablar de este modo:  
“Me maravilla que la luna  
tenga cara de futbolista  
o que parezca un plato de arroz con leche.  
En absoluto me maravilla  
que en lugar de dedos tenga espárragos  
ni que su voz sea armoniosa”.  
Luego, envuelta en una manta,  
se fue al bosque más cercano  
y convertida en viejecita,  
cogía manojos de leña  
que transportaba sin esfuerzo.

(Historia tercera)

En el fondo del bar  
una taza sobre una mesa  
comenzó a sentir frío,  
a sentir hambre  
y a sentir miedo de la lluvia.

Doblado el diablo del desorden,  
hizo sonar ruidos de vajillas.  
La taza sollozaba,  
los asnos seguían su ejemplo,  
las jirafas se asomaron desde el sótano  
y su mirada iracunda  
pulverizó la taza.  
-”Una taza de tan buena clase”-  
se lamentaba el camarero  
a la luz de una bujía.

Llegó el cliente más veterano  
extendió la mano derecha  
sobre la llama.  
Dijo una voz:  
-No existe mejor bufanda  
que la bufanda de la oropéndola,  
de la oropéndola de la bufanda.

(Historia cuarta)

Galopando por la llanura  
el jinete perdió las espuelas.  
¡Vaya basura de complementos  
ni de pedernal ni de plata!

Llegó temprano a la choza  
Y apeóse del caballo.  
¡Si el alcotán despide humo  
tendré preparada la cena!  
Cruzó las tapias del albergue  
e introdujo los pies en el río  
Cuantos peces esféricos se escapan,  
¡cuántas naranjas en el fondo!

Llegó a la orilla opuesta, se detuvo  
ante un árbol muy dormido.  
¡Cuánta ausencia de nubes,  
de nubes escarlata cuanta ausencia!

El bosque estaba amedrentado,  
juntaba el río sus orillas

se despojó la choza de su cáscara  
-¡Hola!- dijo al jinete su caballo.  
(Historia quinta)

Una damisela sin guantes  
cubría su vista con un velo  
sentimental y raquítrico.  
Señalado día en su vida  
pues de repente su galán  
la vio esfumarse junto a él,  
alargó el brazo y la tocaba,  
no estaba loco ni dormido.

“Llevar mi lazo de pajarita  
-pensaba el chico resignado-  
mis charolados botines  
mi recién estrenada dentadura,  
puedo entender, acaso,  
sea motivo suficiente  
para no verla si esta a mi lado”.

De repente la veía  
en forma de estufa, esbelta,  
de anca de rana, de lápiz,  
de cigarrillo, de alcotán,  
de Robinsón y de garrafa.  
“Tendré paciencia”, se decía.

No fue su decisión recompensada  
hasta el día siguiente.  
La damisela le dio el sí,  
su padre le dio la mano,  
los tres jugaron a la baraja.

En el Toboso